

LIBROS

POR RODRIGO PINTO

SHIKI NAGAOKA: UNA NARIZ DE FICCIÓN

Por Mario Bellatin. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2001. 94 páginas.

Lamentablemente, nuevos vóves iluminados irrumpen en las librerías locales. Saludable lamento, que nos libra de aquella pervisión tan bien reumada en el diario, en el país de los negros, el best-seller, o, dicho de manera más amable y más a fondo con la ciencia de moda, la competencia porroca.

En buenas cuentas, hace muy bien que vaciones, escritores y críticos chilenos se enfrenten a cine y escritores de la creación literaria en nuestra lengua, puesto que así es como se aprecia mucho mejor el versátil estado de la cuestión en nuestro país. Y más saludable aún es enfrentar a un autor como Mario Bellatin, un heterodoxo que apela a la ironía en su punto principal de su narrativa. Sus novelas son, entonces, breves, y su desarrollo, transparente: "Me comíme a lo mínimo. Es decir, cuento la historia con los mínimos recursos posibles, para crear una novela en miniatura". Poco son, también, de una medida denostada, que no viene dada por el ridículo enlo de ensayado, o por la innovedad de los argumentos, sino por su particular percepción del hombre, de sus enfermedades, de sus particularidades, o, más bien, de cómo se ma-

nifiican la enfermedad o el rasgo atípico en un mundo que no supiera bien las diferencias, sobre todo cuando éstas son, más que diferencias, deformidades.

Sobre *Nagaoka*, así se ve en *Avant椿* cumplió cabalmente con lo que Bellatin ha intentado respecto de su escritura: "Habrá un juego en el que intento que lo que aparezca como mentira muchas veces sea verdad y viceversa, la verdad como mentira. Un juego de máscaras, de ocultamiento constante del lugar donde está situado el rostro de los lectores".

El todo narra la historia de un escritor japonés obsesionado de una nariz enorme, tal arque que no podía comer ni dormir, ni se le sacudía por tanto de plato. En la trama intervienen personajes reales, como el escritor Junichiro Tanizaki—quien según se cuenta aquí llevó a la tumba de fotografía de Nagaoaka Shiki una serie de ratos con imágenes de banos— o su colega Juvenal Huerta, quien habría sido poderosamente influido por la obra narrativa de Nagaoaka, cuyo relato principal es un libro que hasta ha podido tocar a discos.

Estos escritores, viajantes de la Sociedad, son los que abren el juego de las máscaras y el ocultamiento, al que se suman los oí-



nales, integradas que documentan la biografía del escritor japonés. Todo es un juego de espacios, naturalmente, y las fotografías son un mosaico entre lo humorístico y terrible que sirve también el ocultamiento y la apertura.

A su vez, los cuentos, incluidos al final, y separados como parte de la metahistoria tradición narrativa japonesa, son, en realidad, algo más que una mera aspiración, de una historia que se repite, que se ensaña y se proyecta en el tiempo, como si esa monstruosa nariz deformara una sola atmósfera en las emociones de quienes han visto ratos de ella... Verdaderamente, moriría como verdes? ¿Bucarán el paciente editar la obra de Nagaoaka Shiki vivo y pasado, publicado por la editorial Espasa Calpe en 1960?

El destino del personaje es trágico, pero de la risa más brutal posible, y las caídas de su historia—por ejemplo, su amor homosexual con un siniestro doliente que nunca accedió a sus requerimientos, y la penosísima muerte de este último—permanecen sin soltar; la única esperanza es que, finalmente, el libro resuena en un idioma único puede traducirse y que entonces, como asegura "dicho escritor mexicano", tanto la historia, del crimen como las leyes de Shiki sobre la relación entre los doctores filosos y la escritura, entre muchas otras.

Shiki Nagaoka, una nariz de ficción [artículo] Rodrigo Pinto.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pinto, Rodrigo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Shiki Nagaoka, una nariz de ficción [artículo] Rodrigo Pinto. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)